



HAL
open science

Libre (1971-1972), más allá del exilio español

Aránzazu Sarría Buil

► **To cite this version:**

Aránzazu Sarría Buil. Libre (1971-1972), más allá del exilio español. Jean-Michel Desvois. Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje a Jean-François Botrel, PILAR - Presses Universitaires de Bordeaux, pp.475-488, 2005, 2-86781-375-1. hal-04711413

HAL Id: hal-04711413

<https://hal.science/hal-04711413v1>

Submitted on 7 Oct 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Libre (1971-1972), más allá del exilio español

Aránzazu Sarriá Buil

PILAR

Université de Bourgogne-Dijon

El estudio de las revistas españolas creadas en el exilio en Francia permite constatar la existencia de una evolución cultural a partir de los años 1960 en los que, sin abandonar el interés por la pervivencia y mantenimiento de los aspectos relacionados con la identidad, las publicaciones periódicas se hacen más permeables, abriéndose a nuevos horizontes en los que el mundo exterior y no sólo la problemática de España se convierte en objeto de interés.

Una de estas últimas publicaciones, que representarían el creciente mestizaje cultural emprendido en territorio francés, sería la revista *Libre* (1971-1972), que junto a *Cuadernos* (1953-1965) de Julián Gorkin y *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (1965-1979) de José Martínez, ofrecería al exilio español una apertura intelectual y la posibilidad de abrir brechas de reflexión compartidas, sobre todo, con pensadores y hombres de acción franceses y latinoamericanos¹. Sin embargo, *Libre* ofrece unas particularidades que la convierten por un lado, en la experiencia más alejada del paradigma del exilio español en Francia, por lo que su razón de ser no quedaría circunscrita a los límites históricos del franquismo; y por otro, en una de las creaciones culturales más frágiles, como atestiguan sus apenas dos años de existencia, tanto por el contexto político en el que se desenvolvió como por el carácter híbrido de sus colaboradores y contenidos.

1. La idea de mestizaje cultural y la selección de los tres títulos de publicaciones están tomadas de Geneviève Dreyfus-Armand, « Les cultures de l'exil espagnol en France, 1939-1975: de la sauvegarde de l'identité à l'ouverture » in: Alicia Alted Vigil; Manuel Aznar Soler (ed.^s), *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Sant Cugat del Vallés, AEMIC-GEXEL, 1998, pág.^s 54-56.

El proyecto intelectual desde el que se concibe la revista quiere escapar de la imagen que envuelve la producción del exilio, esclerotizada para el caso español y corporativa para el latinoamericano, así como conceder a la lengua, a la escritura y a la reflexión en torno a ellas el papel de instrumento con capacidad de transformar la sociedad². Buena prueba de ello es que abanderara escritores de diferentes nacionalidades, con una presencia mayoritaria del mundo de las letras latinoamericanas. No obstante, la componente política es el ineluctable reverso de esa apuesta por la literatura sobre la que va a ejercer una influencia manifiesta, modelando la publicación desde la gestación de las primeras páginas hasta su desaparición por asfixia ideológica.

Ni la creación de *Libre*, ni la valía de las contribuciones, ni los tropiezos que la condujeron a su fin hincan directa y exclusivamente sus raíces en la diáspora española. La España franquista constituye un trasfondo que explica la razón de ser de los colaboradores forjados en exilio político y la legitimidad de sus discursos de disidencia. De hecho, de los cuatro números publicados, los dos primeros estarán dirigidos por dos representantes de ese exilio buscado o forzado, Juan Goytisolo y Jorge Semprún, respectivamente. Carlos Barral, José María Castellet, Fernando Claudín, Jesús Fernández Santos, José Agustín y Luis Goytisolo, Roberto Mesa, Antoni Tàpies, José Ángel Valente, Manuel Vázquez Montalbán, serán otras de las firmas de origen peninsular implicadas en el proyecto. Pero hay que volver la mirada hacia el continente latinoamericano para atribuirle el protagonismo de esta vivencia cultural ya que en él se encuentran las claves que propiciaron la puesta en funcionamiento de la publicación y que la condenaron con gritos o silencios a lo largo de su efímera existencia para terminar dictando su sentencia de muerte. Los límites territoriales y artísticos quedan así borrados en la diversa procedencia de sus colaboradores: escritores de diferentes nacionalidades y de todos los géneros como Alfredo Bryce, Julio Cortázar, Jorge Edwards, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, José Emilio Pacheco, Octavio Paz, Severo Sarduy o Antonio Skármeta, y críticos literarios como Ariel Dorfman, Noe Jitrik, Carlos Monsiváis, José Miguel Oviedo o Ángel Rama.

Este desplazamiento geográfico que sitúa América Latina en verdadero referente del destino de *Libre* explica que los parámetros que hasta entonces habían pautado las revistas en español creadas en Francia experimentasen con aquélla una importante y decisiva transformación que afectó al objeto de estudio, al papel acordado a la sede parisina y al carácter de exiliado que mayoritariamente conformaba la identidad de los colaboradores. Así,

2. « *Libre* no pretende ser una revista de intelectuales exiliados, sino una plataforma de lanzamiento para los mejores escritores de habla española que, allí donde estén, puedan aportar una contribución a la causa de nuestros pueblos » (*Libre*, n.º 1, septiembre-noviembre 1971, pág. 2).

España y su régimen dictatorial debía ceder el protagonismo a Cuba y los destellos de su revolución cultural; París dejaba de ser solamente el espacio de merecida libertad de las víctimas de regímenes fascistas marcados por la represión y censura para convertirse también en guarida de intelectuales militantes que habían decidido escapar de los dictados estatales de las revoluciones socialistas; consecuencia de ello, al exilio político, cuya imagen se encontraba ya deteriorada en el caso español por permanecer envuelta de un aura de estancamiento y parálisis, se le añadía una nueva lectura procedente de ciertos sectores de la izquierda latinoamericana, para los que el exilio de escritores aparecía como una opción tachada en ocasiones de burguesa y lucrativa, pautada por la búsqueda de lectores y de mercado desde una óptica de beneficio puramente individual.

Preguntarse sobre los porqués de esta nueva concepción exige reflexionar sobre los efectos del proceso de internacionalización de la novela latinoamericana. En efecto, la literatura en lengua española experimentó en las décadas de los sesenta y setenta un considerable impulso fruto de una intensa creación, de un notable esfuerzo editorial y de una demanda creciente por parte del lector. La producción de escritores latinoamericanos representó una de las claves del sello de calidad de la misma, mientras que la labor de fomento y difusión de la cultura llevada a cabo por editores de ambos lados del océano garantizó una nueva relación de las obras con un público más exigente y preparado a las novedades técnicas, estilísticas y de lenguaje. En torno a la combinación de estos tres elementos, escritores, editores y lectores, se intentó articular el origen del denominado *boom* de la narrativa latinoamericana, así como estudiar su dimensión y sus límites. Término escurridizo y polémico desde los inicios, su valoración ha oscilado entre las versiones que destacan su aportación al ámbito literario y aquéllas que denigran la parafernalia comercial del fenómeno. Curiosamente la necesidad de llevar a cabo un análisis del mismo arrancó de los rumores relativos a su extinción ya en los primeros setenta, momento en el que aparecieron las primeras crónicas que, ante una percepción que vislumbraba el fin, intentaban ubicar y ofrecer una visión de conjunto de esa realidad literaria tan fructífera en términos de renovación narrativa como de ejemplares vendidos.

Las crónicas pioneras de José Donoso o de Emir Rodríguez Monegal aparecidas en 1972, año en el que desaparece la revista *Libre*, son una buena prueba de ello. Se imponía ya entonces la necesidad de separar y diferenciar la dimensión comercial de raíz industrial que estaba sucediendo y acompañando a tal movimiento, de las aportaciones puramente artísticas, que representarían ni más ni menos que la mayoría de edad de las letras latinoamericanas³. Esa dualidad convertida en oposición entre crea-

3. El escritor chileno atribuye la importancia concedida al aspecto publicitario del fenómeno a la opinión de determinados escritores excluidos del mismo, que lo conciben como unidad

ción y difusión, arte y mercado, se constituyó en la piedra angular sobre la que asentar un nuevo tipo de relación, lo que en definitiva venía a plantear la eterna cuestión de los vínculos entre autor y lector. El fenómeno condujo a otro tipo de manifestaciones que si bien tenían en la literatura su anclaje primero adquirieron el papel de empresas capaces de vehicular ideas, presentar debates y constituirse en instrumentos configuradores del pensamiento contemporáneo. Me estoy refiriendo precisamente a las revistas cuyos lazos tejidos entre cultura y política las convierten hoy en fuente privilegiada para el investigador en su intento de comprender la historia intelectual⁴.

La contribución de las publicaciones periódicas latinoamericanas a la difusión de la nueva narrativa desde parámetros críticos es innegable, de la misma manera que actuaron de vehículos de transmisión de un contenido político que resulta indisociable de la realidad cultural de la década de los sesenta. La revista *Libre*, concebida y creada en Europa al calor de ese proceso de internacionalización de la literatura latinoamericana, supuso un esfuerzo por trascender fronteras compartiendo una común pertenencia a la lengua tal como queda enunciado en su presentación *Revista crítica trimestral del mundo de habla española*. Realizada desde París con objeto de ser difundida en toda América Latina, representa el fruto de una época en la que la reivindicación política no escapa a la creación literaria, ni el ideal revolucionario a las ambiciones estéticas. Desde esta perspectiva, la escritora argentina Claudia Gilman ha publicado recientemente un estudio en el que la revista es presentada desde la confrontación entre dos concepciones de intelectual: « intelectuales responsables » e « intelectuales libres », siguiendo la calificación del sociólogo francés Pierre Bourdieu. El desacuerdo entre ambas concepciones estaría representado respectivamente en las posturas del denominado por la autora « grupo antiintelectualista » afincado en las proximidades del poder cubano para quien la noción de intelectual revolucionario debía quedar supeditada a las decisiones de los dirigentes políticos; y del « grupo de intelectuales » que pretendía recuperar la labor de conciencia crítica del intelectual como elemento constitutivo de su propia iden-

monolítica, resultado del arbitrio y relaciones personales de sus integrantes, lo que en ningún caso anularía la alta calidad de las obras que lo protagonizan. Por su parte, el ensayista uruguayo, que también se hace eco de la división de opiniones en el seno de los escritores, insiste en el interés que suscita en todos ellos, al mismo tiempo que le otorga una dimensión de movimiento literario, lo que explicaría que como tal, estaría expuesto « a la caricatura, a la parodia, a la irrisión, al carnaval » (José Donoso, *Historia personal del « Boom »*, Barcelona, Ed. Seix-Barral, 1983 – 1.ª ed. Anagrama, 1972 –, pág.^s 12-14; Emir Rodríguez Monegal, *El boom de la novela latinoamericana*, Caracas, Ed. Tiempo Nuevo, 1972, pág. 11 y pág. 58).

4. Beatriz Sarlo, « Intelectuales y revistas: razones de una práctica », *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970, América, Cahiers du CRICCAL*, n.ºs 9-10, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle-Paris 3, 1992.

tividad por encima de cualquier dependencia de directrices procedentes de regímenes políticos. Ambas concepciones se van a encontrar en la gestación y breve trayectoria de la revista *Libre*, creando un crisol de enemistades que acabarán por dar al traste con la publicación, arrastrando en su caída un cierto consenso que había impregnado las relaciones de la familia latinoamericana ⁵.

Nuestro propósito no es insistir sobre este conflicto esencial que determinó la trayectoria de la revista y que ha sido muy bien trabajado por la investigadora argentina, ni evaluar la calidad creativa de las colaboraciones literarias. Dos son los ejes sobre los que quiere avanzar este trabajo: los lazos existentes entre el mundo intelectual español en el exilio y el territorio cultural en el que se convierte Cuba a principios de los setenta, verdadero caldo de cultivo de *Libre*; y las fallas intrínsecas al proyecto que acabarán provocando el deterioro y fracaso de una ideología en pos de la revolución.

Voces y ecos de la revolución cultural o el principio y el fin de Libre

La revolución cubana desempeñó un papel relevante no sólo a escala nacional debido a su política en materia de educación y erradicación del analfabetismo, sino también internacional a través de la actuación de la Casa de las Américas, creada para hacer frente al bloqueo económico y militar impuesto por los Estados Unidos. Si el impacto de esta política cultural en el continente latinoamericano quedó principalmente reflejado en el mundo editorial, el mismo impulso tuvo una dimensión europea, como puso de manifiesto la buena acogida por parte de la intelectualidad y del público, que se tradujo en la concepción de un espacio abierto para la producción de revistas y en un permanente intercambio a través de viajes, encuentros, coediciones y números de homenaje. Al otro lado del océano, París fue la ciudad que acogió a buena parte de los escritores que decidían instalarse provisional o definitivamente en Europa y, a través de sus intelectuales, se hizo eco de reivindicaciones e ideologías, actuando como difusora de las mismas ⁶.

5. Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América latina*, México, Siglo XXI, 2003, pág.^s 278-279.

6. Se trata de una presencia sobredimensionada que no respondería a criterios cuantitativos ya que el número de latinoamericanos permanece modesto a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta, sino a la inserción de éstos en instituciones francesas de investigación y educación, y a su inmersión en las redes militantes de la izquierda francesa. Véase Denis Rolland; Marie-Hélène Touzalin, « Un miroir déformant? Les Latino-Américains à Paris depuis 1945 », in: Antoine Mares y Pierre Milza (dir.^s), *Le Paris des étrangers depuis 1945*, París, Publications de la Sorbonne, 1994, pág.^s 268-269. Por su parte, los escritores latinoamericanos venían a reforzar la actividad de una comunidad hispanizante que había elegido la ciudad francesa como segunda

Así pues, en los años 1960 París y Cuba constituyen dos referencias inevitables de los intelectuales españoles en el exilio: la primera como marco en el que reafirmar la militancia antifranquista y la segunda como ejemplo en el que la experiencia revolucionaria se constituía en primer paso del camino hacia el socialismo. En esa década, tres oleadas de entusiasmo procedentes de Cuba invadieron el pensamiento de la *intelligentsia* cultural europea de izquierdas: la primera, con motivo del nacimiento del nuevo régimen y de la epopeya castrista en la Sierra; la segunda, a partir de 1965, año en el que comienza el mito revolucionario guevarista, con su llamada a multiplicar la experiencia revolucionaria vietnamita, y que culminará con la desaparición del Che en 1967; y la tercera, en torno a las manifestaciones culturales que reunieron en La Habana a militantes de izquierda de varios países como el Salón de Mayo en agosto de 1967 y el Congreso Cultural de enero de 1968⁷.

Estos tres momentos quedaron también reflejados en las diferentes vivencias y reflexiones de los exiliados españoles en Francia que volvían su mirada hacia la realidad cubana. De manera muy significativa, encontramos manifestaciones de cada una de estas etapas. En primer lugar, la redacción del libro de Juan Goytisolo, *Pueblo en marcha*, concluida en París en 1962, donde transcribe las imágenes de un viaje a Cuba desde la visión del viajero que descubre, explora y siente la necesidad de transmitir las emociones vividas. Se trata de un texto impregnado de sonoridad lingüística de la isla y pautado por las luces de la recién nacida revolución. Supone un paso más en la búsqueda personal del autor a través de la escritura, entre el sentimiento de ajuste de cuentas y liberación de un pasado familiar, un hedonismo tanto emotivo como sensitivo, y un vínculo fraternal que consigue recortar distancias geográficas e históricas entre Cuba y España⁸. Este posicionamiento facilitará la creación de un puente de comunicación

capital. Véase Jean-Yves Mollier, « Paris, capitale éditoriale des mondes étrangers », in: Antoine Mares; Pierre Milza (dir.), *Le Paris des étrangers depuis 1945, op. cit.*, pág. 389.

7. Periodización tomada de François Hourmant, *Au pays de l'avenir radieux. Voyages des intellectuels français en URSS, à Cuba et en Chine populaire*, París, Éd. Aubier, 2000, pág.^s 39-40.

8. « La antorcha revolucionaria estaba ahora en manos de Cuba y, por una hermosa lección de la historia, ya no era España quien indicaba el camino a su ex colonia, sino la ex colonia quien daba el ejemplo y alumbraba los corazones, nos ilustraba y nos precedía. Defender a Cuba era defender a España, como un cuarto de siglo atrás morir en España fue morir por Cuba. Los esclavos se habían impuesto finalmente sobre el recuerdo del bisabuelo. Ochenta años después de su muerte, sus descendientes saludaban con júbilo el triunfo de la Revolución cubana. Por espacio de dos meses y medio recorrí la isla de un extremo a otro. De Santiago a Guane, de Varadero a la Ciénaga de Zapata, compartí la existencia del pueblo, bebí y alterné con él. Cuanto refero acerca de la región de Manzanillo hubiera podido escribirse respecto a Santa Clara, Pinar del Río o Camagüey sin que mi testimonio sufriera modificaciones esenciales. Las seis provincias de Cuba viven con igual entusiasmo el proceso de la Revolución y sus hombres poseen las mismas cualidades de nobleza y dignidad de quienes he intentado retratar en estas páginas » (Juan Goytisolo, *Pueblo en marcha. Instantáneas de un viaje a Cuba*, París, Librería Española, 1963, pág.^s 19-20).

entre escritores españoles y latinoamericanos, lo que constituirá un verdadero impulso para la creación de *Libre*.

En segundo lugar, la publicación también en París en 1967 del suplemento de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, « *Cuba: una revolución en marcha* », fruto de los primeros contactos de la editorial exiliada Ruedo ibérico con la Casa de las Américas y de un intenso trabajo mano a mano entre el sociólogo Francisco Fernández-Santos, que se encuentra en el origen del proyecto, y el director de la editorial, José Martínez. En esta obra, concebida como testimonio político, se confiesa una adhesión a los ideales revolucionarios, se denuncian los ataques imperialistas sufridos por la isla y se homenajea al guerrillero ya convertido en mito Ernesto Che Guevara⁹. Precisamente sus escritos ocupan las páginas que recorren la historia cubana a través de un estudio de los orígenes y el desarrollo de la guerra revolucionaria, para proponer después un análisis del castrismo y de las primeras medidas aplicadas en esa vía emprendida hacia el socialismo. Al mismo tiempo la publicación se hace eco del pensamiento y de la producción cultural de la vanguardia cubana en sus diversos géneros: una antología de poesía y otra de narrativa, ilustraciones, fotografías, arte y cine. El papel del escritor y el valor de la conciencia política en América latina constituyen preocupaciones constantes en cada una de las colaboraciones que reflejan una múltiple cooperación entre escritores de ambos lados del océano. Mario Benedetti, Julio Cortázar, Eva Forest, José Agustín Goytisolo, Juan Goytisolo, Jesús López Pacheco, Alfonso Sastre, Mario Vargas Llosa son algunos de los nombres más relevantes que integran una sección dedicada a testimonios en los que los autores aportan sus reflexiones sobre la revolución cubana convertida en ejemplo político sin por ello mermar el espíritu de sentido crítico en el que quiere respirar el conjunto de la obra¹⁰.

9. « Nos satisface poder pensar que, con este volumen, contribuiremos en uno u otro grado al mejor y más amplio conocimiento de la historia y del presente de la revolución cubana, marcando un jalón destacado para futuras tareas historiográficas y analíticas. Pero aún más que la aportación historiográfica y analítica que este libro suponga, nos importa el valor de testimonio político que entraña. Esta obra se ha hecho, no con el frío despego del investigador de gabinete, sino con el fervor y la adhesión de quienes en el movimiento castrista ven una gran revolución socialista en marcha que, como tal, por su virtualidad propia, exige de cada uno definirse y tomar partido. Los editores no pueden, ni quieren, negar que han tomado partido por la revolución cubana: de otro modo este libro carecería de sentido » (Francisco Fernández-Santos, « Introducción », in: *Cuba: una revolución en marcha*, *Cuadernos de Ruedo ibérico*, París, Ed. Ruedo ibérico, 1967, pág.^s XV-XVI. La misma revista había dedicado en uno de sus números – *Cuadernos de Ruedo Ibérico* n.º 12, abril-mayo 1967 – un bloque al tema cubano con textos de Fidel Castro, Che Guevara y Régis Debray).

10. « Pero esta toma de partido no consiste, para nosotros, en convertirse en corifeos de la revolución –lo que no es nuestro papel ni nuestra vocación, además de ser de poca utilidad para aquélla–, sino en manifestar prácticamente, con fervor pero con no menos lucidez y espíritu de sentido crítico, nuestra adhesión a los ideales revolucionarios renovados de la Cuba fidelista y nuestra solidaridad con la heroica isla frente a los ataques del imperialismo. » (*ibid*, pág. XVI).

Finalmente la tercera oleada de entusiasmo que el ámbito intelectual español experimenta ante la Cuba revolucionaria y que en esta ocasión dio paso a la reserva tiene su reflejo en el diario del escritor Max Aub, titulado *Enero en Cuba*. En él narra y vierte reflexiones desde su experiencia de exiliado español a propósito de su participación en el congreso cultural organizado en la capital caribeña en enero de 1968. Dicho encuentro representa el momento álgido de las relaciones entre Fidel Castro y el mundo intelectual, la culminación de un proceso de identificación entre vanguardia política y artística que halló en La Habana el caldo de cultivo más propicio. Su relato pone de manifiesto la importancia de la misión cultural emprendida por los dirigentes de la revolución cubana, pero sin escatimar en visión crítica, más bien al contrario, abriendo brechas por las que la desconfianza primero y la disidencia después podrían campar a sus anchas. A lo largo del diario podemos leer la admiración a la labor desarrollada por Fidel Castro, la sorpresa ante la acogida dispensada por las esferas políticas, la esperanza en la capacidad de transformar el mundo, pero también el peligro de maniqueísmo y la consciencia de los límites de la exaltada revolución cultural¹¹. Por ello, tras lamentar la mediocridad de algunas de las exposiciones, alude a la polémica suscitada en torno a la intervención en publicaciones sospechosas de contrarrevolucionarias, denunciando la gran trampa de polarizar el universo de las revistas¹². Max Aub estaba poniendo el dedo en la llaga: las acusaciones de contrarre-

11. Entre otras podemos extraer las siguientes citas: « Nunca fueron los intelectuales sujetos a tanto homenaje por parte de un político. De este marxista-leninista que descubre que somos, de hecho, la vanguardia de la vanguardia »; « Parece que el burocratismo no ha llegado todavía hasta muy arriba en la revolución cubana. ¡Ojalá no consiga ahogarla nunca! »; « Esa mezcla de lentitud – en el servicio, por ejemplo – y querer estar a la vanguardia de las ideas rectoras del mundo, da un sabor – un regusto – particularísimo a Cuba, hoy. Siempre lo tuvo, a lo que dicen. Esta mezcla de buena voluntad y dificultades materiales; de mala voluntad y rezongue, afán de justicia social entre edificios de todos los estilos, de buen y mal gusto, ese barajar de vitolas, cromos y arte abstracto, *op* y tiras cómicas a la norteamericana, ese bazuqueo de comunismos de todos colores da a la Revolución cubana más variedad, si cabe, de los que ofrecen La Habana y el Vedado, Cubanacán y el Capitolio; el derroche de luz neón y las colas para tomar su buchito de café a la puerta de los bares... Cuba, “paraíso de intelectuales”, entre comillas, hasta que – una mañana o una noche – Fidel se levante y lo barra todo (o casi) de un manotazo. A menos que esto pueda seguir así. Es demasiado pedir » (Max Aub, *Enero en Cuba*, Fundación Max Aub, 2002, edición, introducción y notas a cargo de María Fernanda Mancebo Alonso, pág.^s 111, 113 y 104, respectivamente).

12. Dice así: « Alegatos, maldiciones sobre la CIA, la Fundación Ford y otras agencias norteamericanas por sus subsidios a entidades a su servicio. ¿No es normal? ¿Qué novedad? [...] ¿Qué pasaría si me levantara y dijera – como creo – que debemos colaborar en todas esas revistas, periódicos, universidades diciendo honradamente nuestro parecer? No me dejarían ni acabar » (*ibid.* pág.^s 95-96). Max Aub hace alusión al boicot provocado contra revistas como *Mundo Nuevo*, fundada en París en julio de 1966 por Emir Rodríguez Monegal, quien dirigió los 25 primeros números hasta julio de 1968; o *Amaru*, dirigida por el poeta peruano Emilio Adolfo Westphalen. Ambas recibieron el patrocinio de la Ford Foundation, lo que les valió acusaciones de mantener contactos con la CIA.

volución ya planeaban sobre las cabezas de los invitados a este congreso, abriendo paso a la desconfianza, la vigilancia y la enemistad gremial.

Así pues, las tres voces pertenecientes a la esfera de escritores españoles exiliados ponen de manifiesto la existencia de estrechos vínculos con la vanguardia de la narrativa latinoamericana que elegirá París como segundo centro, lo que explicaría la natural participación y colaboración de ambas en la gestación de la revista *Libre*. Sus precedentes inmediatos respiran en una atmósfera abiertamente politizada en la que La Habana se convierte en epicentro de toda actividad cultural revolucionaria desde donde se establecen los frágiles límites entre la pertenencia al mundo intelectual fiel a los dictados estatales o la estigmatizada exclusión¹³.

El camino recorrido por los intelectuales en la década que separó la llegada de la revolución a Cuba de la salida al mercado de la publicación deja vislumbrar la creciente crítica contra un dirigismo que pesaba sobre el mundo de la libertad de ideas y de la creación literaria, sin por ello querer renunciar a la adhesión del escritor a los valores revolucionarios. La trayectoria de *Libre* será el intento de mantener esa anhelada libertad de crítica y de creación por encima de cualquier consigna impuesta desde los centros del poder político. Su fracaso, la evidencia de que el proyecto fue a encallarse contra las costas cubanas, bañadas por el pensamiento detentor de la legitimidad revolucionaria.

No sólo las voces, sino también los ecos de esa revolución procedentes de La Habana estuvieron presentes pautando la vida de la revista: tras la desconfianza ante la sede parisina y la residencia europea de buena parte de sus colaboradores; en la sospecha en torno a las fuentes de financiación; con las acusaciones por parte del sector antiintelectualista cubano en aras de la deslegitimación de la revista. Ecos que condujeron a la progresiva degradación de las relaciones entre los miembros integrantes de la publicación con motivo de la crisis provocada ante el desgraciado pero inevitable asunto Padilla¹⁴.

Retos y fracasos de una revista de su época

Libre se nutre del bagaje que supone la vivencia de la separación de los países de origen de sus colaboradores y de la lucha política en su

13. En París dos son las revistas que se reparten la colaboración de los escritores del momento: *Mundo Nuevo*, fundada como hemos indicado más arriba por Emir Rodríguez Monegal, y *Margen*, expresión más politizada de la línea cubana, publicada entre 1967 y 1968 por un grupo de exiliados voluntarios.

14. El poeta cubano Heberto Padilla fue detenido en marzo de 1971 acusado de contrarrevolucionario. El carácter público de su autocritica exigió una toma de posición militante de los intelectuales a favor o en contra del cariz que estaba tomando la revolución cubana. Véase el capítulo dedicado al tema, « Alternativas frente al “caso Padilla” » en la obra de Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América latina*, op. cit., pág.^s 233-263.

versión oficial o disidente, lo que hace inevitable que comparta experiencias comunes a otras revistas del exilio español. Sin embargo, tanto el determinante peso de la coyuntura en la que evolucionó como el carácter particular de las dificultades a las que tuvo que hacer frente la convierten en una revista de difícil catalogación. El encuentro parisino, tan intenso como fugaz, quedó saldado en cuatro volúmenes que aparecieron entre 1971 y 1972 y que, además de encerrar algunas de las novedades literarias del momento, ofrecen estudios de pensamiento político y análisis de la actualidad. Todos ellos tan temporales y encerrados en su presente que no conseguirán escapar a los tirones de la historia.

Si partimos de una generalización, podemos agrupar en cinco los retos de toda revista publicada en este período y que en el caso de *Libre* parecían constituir batallas ganadas por adelantado, pero que van a estar acompañados de trabas que terminarán imponiéndose, lo que explicaría su breve existencia. Veámoslos brevemente.

En primer lugar, el proclamarse « independiente » y no depender de partido o entidad política para proyectar su existencia¹⁵. No obstante, en la ausencia de todo respaldo desde la Casa de las Américas, el apoyo financiero procedente de Albina du Boisrouvray resultó tan dañino como la dependencia directa de cualquier partido político ya que suscitó todo tipo de reticencias en el ámbito de los intelectuales incondicionales al régimen cubano. Sólo una tímida nota a pie de página en el número inaugural pretendía dar noticia del carácter privado de la financiación y establecer una filiación intelectual con publicaciones de talante similar¹⁶. Pero fue suficiente para sacar a la luz la relación familiar entre la promotora y el rey del estaño, el boliviano Patiño, y despertar así acusaciones que hicieron tambalear la legitimidad de la revista.

En segundo lugar, el haber conseguido reunir un panorama de escritores considerado la flor y nata de la literatura del momento, tanto en creación y crítica como en proyecto político, lo que le garantizaba una calidad

15. La necesidad de exponer dicha independencia queda reflejada en las siguientes líneas: « Las circunstancias existentes en América Latina y en España reclaman con urgencia la creación de un órgano de expresión común a todos aquellos intelectuales que se plantean de modo crítico la exigencia revolucionaria. *Libre*, publicación trimestral de financiación absolutamente independiente, dará la palabra a los escritores que luchan por una emancipación real de nuestros pueblos, emancipación no sólo política y económica sino también artística moral, religiosa, sexual » (*Libre*, n.º 1, septiembre-noviembre 1971, pág. 2).

16. « Para su realización, *Libre* ha contado con el apoyo financiero de Éditions Libre, firma dirigida por Albina du Boisrouvray, conocida productora cinematográfica, especializada en films de vanguardia política y artística. Desde luego, dicho apoyo no implica ninguna suerte de compromiso para la publicación, y sólo fue aceptado en atención a que Albina du Boisrouvray, también colaboradora de revistas y semanarios tales como *Il Manifesto*, *Le Nouvel Observateur*, *Politique-Hebdo* y *J'accuse*, comparte los propósitos y orientación de *Libre* » (*ibid.*, pág. 3).

envidiable a los dos lados del océano¹⁷. Sin embargo, el impresionante plantel de colaboradores no consiguió borrar los efectos de la autocensura, practicada incluso antes de que su primer número apareciera en papel. La exclusión del proyecto del escritor cubano tachado de contrarrevolucionario Guillermo Cabrera Infante se convirtió en el primer tropiezo y en la expresión de una ruptura en el seno de los escritores que se irá agravando conforme pasen los meses hasta cuestionar los iniciales lazos de amistad sobre los que parecía asentarse el proyecto¹⁸. Este sacrificio fue el primer precio a pagar en nombre de los principios revolucionarios a los que la revista quiso manifestar su adhesión y puso en entredicho la libertad de crítica sobre la que quería cimentarse. De hecho, la razón de ser de la publicación hundía sus raíces en esa transformación del narrador artista en narrador-intelectual, capaz de examinar los problemas culturales del presente, de teorizar sobre la cultura, de constituirse en mediador entre el público literario y la problemática global de la época. De ahí la importancia de integrar en su contenido la esfera literaria y la política como las dos caras de una misma moneda, un reto no exento de dificultades.

En tercer lugar, y consecuencia de lo anterior, el proponer una tribuna abierta en la que la literatura campara a sus anchas en un marco de preocupación por sobrepasar los límites a los que estaba llegando la narrativa del momento y en la que la política pudiera expresarse desde la crítica necesaria y purificadora. Aunque cada número apareció bajo la dirección de uno o varios autores¹⁹, todos ellos coinciden en presentar un índice

17. En su primer número una abigarrada lista de colaboradores, más de cincuenta, dejan constancia de la calidad de la misma: Claribel Alegría, Rubén Bareiro Saguier, Carlos Barral, Albina du Boisrouvray, Alfredo Bryce, Italo Calvino, José María Castellet, Antonio Cisneros, Julio Cortázar, José Donoso, Ariel Dorfman, Carlos Droguett, Jorge Edwards, Hans Magnus Enzensberger, Carlos Fuentes, Carlos Franqui, Gabriel García Márquez, Salvador Garmendia, Juan Gelman, Jean Genet, Adriano González León, Juan Goytisolo, Luis Goytisolo, José Agustín Goytisolo, Rodolfo Hinostroza, Noe Jitrik, Roberto Juarroz, Wilfredo Lam, Enrique Lihn, Luis Loayza, Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Monsiváis, Daniel Moyano, José Miguel Oviedo, José Emilio Pacheco, Octavio Paz, Teodoro Petkoff, Sergio Pitlor, Ángel Rama, Julio Ramón Ribeyro, Vicente Rojo, Severo Sarduy, Jorge Semprún, Susan Sontag, Antonio Skármeta, Nicolás Suescún, Antoni Tàpies, Francisco Urondo, José Ángel Valente, Mario Vargas Llosa, Manuel Vázquez Montalbán (*Libre*, n.º 1, septiembre-noviembre 1971, pág. 1).

18. Como narra Juan Goytisolo, uno de sus instigadores: « Con todo, unas razones políticas que entonces me parecieron de peso me condujeron equivocadamente a ceder: según pienso ahora, el proyecto de nuestra publicación debería haber muerto allí. La necesidad de mantener el contacto con la revolución cubana y ayudar a los amigos que dentro de ella y en condiciones cada vez más difíciles compartían mis posiciones e ideas se impuso a mi repugnancia al anatema. *Libre* nació fruto del cabildeo y compromiso: la eventual participación de los escritores cubanos en la misma exigía el sacrificio de Guillermo... » (Juan Goytisolo, *En los reinos de Taifa*, Barcelona, Ed. Mondadori, 1997 – 1.ª ed. 1986 –), pág. 160. En esta obra recoge su experiencia personal a propósito de *Libre*, ya narrada y publicada con el título « El gato negro que a través de nuestras oficinas de la rue de Bièvre » en la revista *Quimera*, n.º 29, marzo 1983, pág.^s 12-25).

19. Juan Goytisolo para el primero, Jorge Semprún para el segundo, Teodoro Petkoff y Adriano González León para el tercero, y Mario Vargas Llosa para el cuarto y último.

ausente de titulares o secciones. El intento de representación –que no equilibrio– de los diferentes géneros pretendía contrarrestar los efectos de la década de los sesenta en los que en ese tira y afloja entre creación y mercadeo la novela se había convertido en el centro pivotante del universo literario, desbancando a otros géneros con los que había establecido una enorme deuda: la novela corta y el cuento entre los narrativos, pero también la poesía y el ensayo literario. Además, *Libre* se hizo eco del auge de la entrevista literaria en la que se ponía de manifiesto el interés por la vida privada del escritor en sus diferentes facetas de autor, crítico y revolucionario²⁰. Los cuatro números se convierten así en testigos del acontecer literario hispanoamericano, pero es precisamente el valor acordado al acontecimiento de carácter político, puesto de relieve en los inmediatos intentos de interpretación desde el pensamiento del intelectual, el que supone a los ojos del historiador un reto importante. La revista busca una apertura en su tentativa de conceptualizar el socialismo partiendo de experiencias diferentes de la cubana. Si el primer número respiraba la urgencia de echar luz y posicionarse sobre el caso Padilla, la solidaridad con otros países como Chile con ocasión de la victoria electoral de la Unidad Popular, o Venezuela por la irrupción en la escena política del MAS (Movimiento al Socialismo), mostraba la necesidad de mantener la esperanza, encontrando en cierta medida una especie de refugio en otros socialismos. Así, el debate constituye otra de las modalidades de la reflexión sobre la actualidad, como ponen de manifiesto los dedicados a « Libertad y socialismo » y a « La liberación de la mujer ». Por su parte, los diferentes artículos incluidos en la sección « Documentos » permiten al intelectual locutor expresarse ante las transformaciones que acontecen en el conjunto del planeta: la tortura en Brasil, la resistencia palestina, la represión y tortura en Argentina.

En cuarto lugar, el conocer el funcionamiento del mercado y el poder integrarse en las redes de distribución a través de un sistema de premios y del mantenimiento de estrechas relaciones con el mundo editorial. A través de las notas de lectura se pretendía dar a conocer títulos y autores todavía desconocidos para el gran público, o bien difundir las novedades de escritores ya consagrados. El prestigio que envolvía buena parte de las firmas buscaba tener los efectos de tarjeta de visita para autores con menos

20. Así, se suceden las entrevistas con José Donoso con motivo de la aparición de *El obsceno pájaro de la noche*; con Jean Genet, como militante de los Black Panthers, a propósito del asesinato de George Jackson, portavoz de la generación joven de negros norteamericanos; con Gabriel García Márquez para descifrar su práctica como escritor, sus libros, su relación con el éxito, influencias recibidas, convicción política, adhesión al socialismo; con José Luis Borges en relación a su obra, su estilo, su relación con la literatura oriental; con Jean-Paul Sartre para conocer su posición ante el socialismo con ocasión de las cumbres soviético-americana y chino-americana en la primavera de 1972.

suerte en el azaroso universo de la publicación. La presencia española quedaba así inmersa entre la vorágine de escritores latinoamericanos²¹. Por su parte y en la misma línea, las páginas de publicidad que la revista concede están dedicadas a las novedades de diferentes editoriales como la catalana Seix-Barral con sus listas de Premios de la Biblioteca Breve, la uruguaya Alfa, SA de Montevideo, y las parisinas Seuil y Hachette. En cuanto a las redes de distribución, además de París, a través de la Librería Hispanoamericana que garantizaba el acceso a todas las obras comentadas en la revista, la apuesta se encontraba claramente en territorio latinoamericano²². Otra expresión del deseo de superar la inicial incompatibilidad entre mercado y creación queda reflejada en el anuncio, despojado de toda mala conciencia, de la participación de redactores de *Libre* en el jurado de premios Seix-Barral, como fue el caso del propio director Carlos Barral y de los escritores Juan Goytisolo, Severo Sarduy y Mario Vargas Llosa.

Y en quinto y último lugar, el querer romper los límites impuestos por partidos políticos o proyectos nacionales para dirigirse a un extenso público, « estudiantes y juventud revolucionaria en general », que compartía una misma lengua y un mismo tronco ideológico. La ausencia de documentación relacionada con la tirada de la revista y su difusión en América latina nos impide hacer cualquier valoración sobre el impacto de la misma y sobre su capacidad de crear un lector fiel. Veinte años después de la experiencia truncada y con motivo de la introducción a la edición facsimilar de *Libre* de 1990 concebida en el marco del Quinto Centenario, el escritor colombiano que hiciera las veces de jefe de redacción, Plinio Apuleyo Mendoza, concedía a España, aunque de manera contrafactual, una importancia nada desdeñable en el devenir de la revista indicando que: « allí estaba su principal mercado, aparte de que el país era el más

21. No es casual que los dos primeros números, dirigidos por Juan Goytisolo y Jorge Semprún respectivamente, acogieran más colaboraciones peninsulares: una antología poética con fragmentos de José Ángel Valente, Manuel Vázquez Montalbán, Jaime Gil de Biedma, y José Miguel Ullán; extractos de obras de Luis Goytisolo y Carlos Barral, una antología de José María Blanco White, un ensayo sobre la novela española contemporánea a cargo de Juan Goytisolo, una reflexión personal de Antoni Tàpies sobre su propio arte, y notas de lectura dedicadas a obras de Miguel de Unamuno, Jesús Fernández Santos, Carlos Blanco Aguinaga, Antonio Gálvez, José Ángel Valente, Ana María Moix, Juan Goytisolo, José María Gironella, Joaquín Casaldueiro, Roberto Mesa, Ian Gibson con ocasión de su obra sobre F. García Lorca, y J. Leyva; sin olvidar la participación de Fernando Claudín en el debate sobre « Libertad y socialismo ».

22. Buenos Aires en Argentina, La Paz en Bolivia, Bogotá y Cali en Colombia, Quito en Ecuador, Ciudad de Guatemala en Guatemala, Tegucigalpa en Honduras, México DF en México, Asunción en Paraguay, Lima en Perú, Río Piedras en Puerto Rico, Santo Domingo en República Dominicana, Montevideo en Uruguay, y Caracas en Venezuela. Ante tal extensión geográfica la sede social de Éditions Libres, SA en Suiza o la escueta oficina de información en el n.º 26 de la rue de Bièvre (París 5^e) quedaban reducidas a pura anécdota.

indicado para editarla y distribuirla en el mundo hispanoamericano »²³. Como es obvio, las circunstancias históricas del momento, caracterizadas por el control de la información y el lastre de la censura que reinaban a pesar de la Ley de 1966, supusieron un radical impedimento a toda posible distribución de la revista en el interior del país.

Conclusiones

Aunque enmarcada en un contexto en el que el exilio político está presente a través de buena parte de sus colaboradores, la revista *Libre* no puede ser considerada como una expresión del exilio español. La procedencia latinoamericana de una gran parte de los integrantes de su equipo redaccional y la incidencia que la política dictada desde Cuba va a tener en la gestación, desarrollo y desaparición de la publicación impiden que sea catalogada bajo cualquier adjetivo de carácter nacional. Tanto en el universo literario como en el ámbito político, Cuba primero y otros países del Cono Sur después, infundieron al mundo intelectual esperanzas sobre las posibilidades reales de transformación de la sociedad. Desde esta óptica *Libre* quiso desempeñar el papel de altavoz de un sector de intelectuales cuyo objetivo era ejercer la autonomía de pensamiento y la libertad de crítica desde la adhesión a los valores revolucionarios. Sin embargo, la energía centrífuga gestada desde el epicentro de la revolución cultural por antonomasia, la Habana de los sesenta, consiguió frenar tales propósitos inaugurando la ruptura de una posición gremial. Reflejo de su época, *Libre*, no consiguió constituirse en una tribuna desde la que ejercer una acción política eficaz, lo que no debe en cualquier caso hacer desdeñar su capacidad de reunir en un mismo proyecto alrededor de una lengua y de una cultura política la vanguardia literaria del momento.

No obstante, el exilio español volvió su mirada y se hizo eco de las diferentes etapas por las que atravesó la revolución cubana aportando voces propias que explican la futura vinculación con *Libre*. Pero en la ausencia de un espacio en el que legitimar la aventura, sus relaciones con España quedaron reducidas a contactos personales que se fraguaron en el ámbito del mercado en torno a la editorial catalana Seix-Barral mientras la recepción de la literatura latinoamericana se hacía no sin cierta amargura.

23. Plinio Apuleyo Mendoza, « Introducción », *Libre. Revista de crítica literaria (1971-1972)*, edición facsimilar (n.ºs 1-4). México, Ed. El Equilibrista/Madrid, Ediciones Turner, 1990.